

8 / WIKÉN / 21 de junio de 2019



"Dark" es, ante todo, un juego extraordinario de superposición de fechas y años distintos, uno sobre el otro, produciendo un original juego de espejos.

"DARK":

EL LADO OSCURO DE LOS VIAJES EN EL TIEMPO

Es quizás la serie más osada de Netflix. Esta producción alemana de ciencia ficción ofrece un sofisticado cóctel de realidad chocando con una afiebrada imaginación. Cuando su segunda temporada comienza hoy viernes, el futuro ya se ve brillante para "Dark": han confirmado un tercer ciclo. Estas son las claves para entender un fenómeno que crece cada vez más. **POR Ernesto Garratt Viñes**

MIENTRAS LOS REACTORES NUCLEARES QUE APARECEN EN LA SERIE DE HBO DE CHERNOBYL nos remiten a una trágica realidad, el reactor nuclear de la ficción "Dark" se interna con una afiebrada imaginación en una zona opuesta, pero igualmente efectiva en términos dramáticos.

La historia que comenzaba su primera temporada bajo la fecha del 21 de junio de 2019, con el suicidio del padre del protagonista, Jonas Kahnwald, va a continuar con una segunda temporada que, ¿a propósito?, debuta en el mundo real este 21 de junio de 2019. "Dark" es, ante todo, un juego extraordinario de superposición de fechas y años distintos, produciendo un original juego de espejos a la hora de seguir lo que pasa en el pueblo alemán de Winden, cuyos habitantes, en tres épocas claves, 1953, 1986 y 2019, se interconectan de una manera irracional y mágica.

Uno de los mayores logros de "Dark" es lograr que los saltos de época entre los años 50, 80 y 2019 sucedan con orden y sentido, pese al flujo inmenso de increíble de información que sucede frente a nuestros ojos.

"Dark", en su temporada dos, sigue expandiendo los límites, pero por senderos aún más oscuros. Cuando en la cultura pop la idea de viajes en el tiempo se asocia a la luminosidad de la trilogía de "Volver al futuro", esta serie es por completo un vehículo hasta pesimista, pero de una construcción narrativa tan elaborada que solo saca aplausos. Esto es un espectáculo casi metafísico y que puede

atundir al espectador desprevenido porque lo que hay acá son ideas fuera de la caja. Originales. Provocadoras.

PUEBLO CHICO, INFIERNO INFINITO

La segunda temporada escarba en las inexplicables causas que facilitan los viajes en el tiempo en este poblado alemán. Si durante la primera temporada nos fuimos dando cuenta de cómo iba ordenándose el naípe de este complejo juego de cartas, ahora, en lo que se podrá ver en el segundo ciclo de "Dark" quedarán más explicados los vínculos y relaciones de las cuatro familias clave a través de las décadas, los Kahnwald, los Tiedemann, los Nielsen y los Doppler, cuyos destinos se cruzan cada 33 años en hitos dramáticos e inexplicables.

Hijos perdidos que viajan al futuro, padres angustiados que se pierden en el pasado y víctimas que cruzan los límites de la cuarta dimensión son parte de una saga melodramática que es la gran apuesta por parte de los *showrunners*, el suizo Baran bo Odar y la alemana Jantje Friese: dos creativos que se han sabido instalar en el manoseado género de los viajes en el tiempo.

De hecho, "Dark" es como una versión oscurísima de "Volver al futuro", donde

los temas tabú esquivados en la película de Robert Zemeckis (que un hijo sienta atracción por su madre, por ejemplo), en la serie alemana son, por el contrario, usados como imán para atraer tragedias y hacer caer la bendita desgracia —el motor de todo buen drama— sobre el coro de personajes y sus distintas versiones en el tiempo: de niños, de adultos y de viejos.

También van a quedar más claras en esta temporada las dos razones del villano, Noah, para intentar controlar los viajes en el tiempo y su pertenencia a una secta llamada Sic Mundos y el liderazgo del enigmático y hasta ahora desconocido Adán: si no el primer hombre, el que parece tener más claro el ajedrez temporal que se juega en los distintos niveles/tiempos en los que transcurre "Dark".

DESORDEN ORDENADO

Uno de los mayores logros de "Dark" es lograr que los saltos de época entre los años 50, 80 y 2019 sucedan con orden y sentido, pese al flujo inmenso de increíble información que sucede frente a nuestros ojos. El salto no es solo entre los años, también entre lo verosímil y lo inverosímil, y ese balance entre estos dos puntos hace que la serie sea efectivamente de ciencia ficción, pero al alcance

de la mano, porque no hay grandes teorías científicas que distraigan, sino que el efecto práctico de qué pasaría en realidad si el viaje en el tiempo fuera real.

Es revelador analizar la manera en que los creadores superponen de manera ordenada lo que en manos de un *amateur* sería un desorden extremo de ideas y torpes sucesiones de hechos.

"Dark" opera en el terreno más difícil: saltarse el orden cronológico y como si se tratara de una película larga duración de Christopher Nolan, tipo "El origen" o "Dunquerque", el tiempo y su utilización es vital para descomprimir tensiones y levantar crisis y, por eso, buen drama. En una idea, presente, pasado y futuro operan simultáneamente y por eso en uno de los pasajes el siniestro Noah susurra que "el tiempo siempre te acompañará" al oído de uno niño con la cara quemada que será casi obligado, por el plan maestro de este villano, a viajar por el tiempo como un condenado.

La serie en esta temporada no solo mira al pasado, presente y futuro. También a un futuro posapocalíptico que entra a jugar como una nueva línea temporal: metafórico registro que tiene su asidero en la realidad televisiva. Netflix acaba de confirmar la tercera temporada sin que aún haya comenzado la segunda. Así es la fe que le tienen a su brillante porvenir.